

Libro impreso vs. libro digital: mitos y realidades de un fenómeno actual

Se trata de un ensayo que nos ofrece un análisis comparativo del mercado del libro impreso versus el libro digital. Nos presenta datos recientes de dieciocho países en total para ver si en verdad estamos en un período de transición entre el libro impreso y el libro digital. El artículo concluye con el caso venezolano y nos dice que por nuestra particular crisis, el libro en formato digital tiene potencial de crecer.

RAFAEL QUIÑONES

INTRODUCCIÓN

Sería difícil establecer cuándo comenzó el debate ¿Habrá sido cuando la computadora personal se masificó en todos los lugares de trabajo y hogares de la era contemporánea? ¿O fue sencillamente cuando se popularizó la Internet? En fin, el debate de que si los formatos digitales de libros, textos y afines iban o no a desplazar al libro impreso tiene vieja data y añejas controversias. El grueso de esos debates concluía generalmente, ya fuese de manera optimista, conformista o pesimista, que el formato digital desplazaría al físico en el corto y mediano plazo.

Unos cuantos polemistas, quizás los más sabios, apostaban a la convivencia del libro digital con el impreso como el tren y el avión habían convivido como medios de transporte en el siglo XX, entre ellos el brillante Umberto Eco en su escrito *Los reportes acerca de la muerte del libro han sido sumamente exagerados*.

Un punto de vista interesante fue el del escritor nicaragüense Sergio Ramírez en su

exposición *El viejo monje medieval*, en donde nos habla que justamente la perpetua reinención de los medios electrónicos hacía difícil que pudiesen reemplazar la vieja versatilidad del libro de papel impreso y encuadernado, ya que cada actualización tecnológica dejaba atrás una cantidad de libros en formato electrónico de la generación tecnológica anterior (ejemplo, la transición del disquete al CD-ROM dejó obsoleto a un modelo de libro y a su vez el paso del CD-ROM a las descargas por Internet ha dejado obsoleto a otro modelo de libro digital).

En fin... la investigación de los hechos sociales por parte de los investigadores tiene una diferencia fundamental con la que pueden hacer ciertos polemistas, figuras artísticas y hasta el hombre común, y es que la misma se fundamenta en datos y no en meras suposiciones, por muy congruentes que puedan escucharse y leerse.

Decir que ha llegado el momento en que un formato de conocimiento ha muerto y otro lo ha desplazado no es cuestión de apelar a imperativos morales, estéticos o jugar a modelos teóricos. Es una discusión que necesita, más temprano que tarde, el recoger datos de la realidad, analizarlos rigurosamente y llegar a conclusiones lógicas sustentadas en esos datos.

Es el momento de abandonar el debate bajo escenarios hipotéticos, sin sustento de evidencia empírica, y meternos de lleno a abordar los temas que sentimos que son vitales para nuestra vida, con un auténtico rigor científico.

En las próximas páginas trataremos, como el título del escrito nos señala, de describir el estatus del fenómeno de competencia o convivencia del libro electrónico con el libro impreso. Cotejar datos de sociedades tan disímiles como Méjico, Venezuela, Australia, Argentina o China (dieciocho países en total), para ver si en verdad estamos en un período de transición de una forma de consumir información ofrecida a través de la mediación del libro.

Esperamos que en las próximas páginas se le aporte al lector información útil sobre un fenómeno de vital importancia para los seres humanos contemporáneos, ya sea para llegar a conclusiones útiles o generar nuevos espacios de polémica que sean constructivos para aquellos que, de una forma u otra, tienen interés en los fenómenos culturales humanos.

Tratando de estar a la altura de la revista en que este escrito es publicado, se presentan los datos y conclusiones de las investigaciones sobre el actual estatus del libro digital y el libro impreso en los actuales momentos. Y, como siempre, querido lector constante, deseamos que su viaje a través de las siguientes páginas aparte de ser útil le sea placentero.

LAS CIFRAS MÁS ALLÁ DE LAS PERCEPCIONES HABITUALES

En un estudio que data del año 2016, se indagó sobre la información alrededor de los hábitos de vida y uso de tecnologías a personas de ambos géneros, en edades entre los 16 y los 75 años.

El estudio se hizo con base a una entrevista bajo metodología *online* (entre internautas, el grupo ideal para interrogar sobre consumo de

libros digitales), lo cual algunos percibirían que podría generar que se “inflaran” en demasía los valores de consumo en materia digital, en vez de tocar a la “población en general”. Pero, a pesar de todo, los sujetos entrevistados aportaron increíbles datos sobre el mercado.

La investigación se hizo en dieciocho países y en cada uno se levantaron muestras bastante robustas y rigurosas.

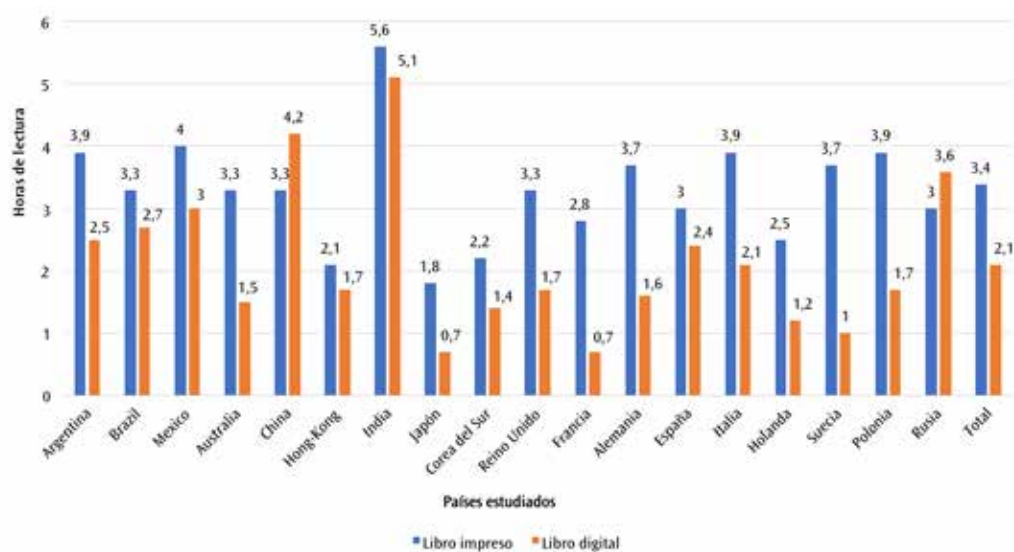
Los tamaños muestrales estarán en el primer cuadro de estas páginas para la comodidad del lector. La muestra más pequeña fue la de Hong Kong (quinientas entrevistas), y se realizó de esta manera pues se tiene entendido que el cliente que financió la investigación juntaba la fase final del análisis a Hong Kong con China, cuando generalmente se deben tratar de manera independiente.

La investigación fue hecha por Consumer Technographics® Latin American Online Benchmark Survey, en 2016. Se puede localizar en la página web www.forrester.com/Consumer+Technographics+Latin+American+Online+Benchmark+Survey+2016/-/E-sus3256.

CUADRO 1

Países	Entrevistas realizadas
Argentina	2.003
Brasil	2.033
Méjico	2.081
Australia	1.003
China	4.006
Hong Kong	500
India	2.001
Japón	1.001
Corea del Sur	1.000
Reino Unido	6.006
Francia	6.015
Alemania	6.018
España	4.020
Italia	4.009
Holanda	2.005
Suecia	1.004
Polonia	1.004
Rusia	1.008
Total	46.717

GRÁFICO 1
TIEMPO DEDICADO A LEER LIBROS POR CATEGORÍA



En la primera pregunta se tocó el tema de, en una semana típica, cuantas horas dedican los entrevistados a leer tanto libros impresos como leer libros digitales (gráfico 1).

La investigación señala que los únicos países donde los entrevistados declararon dedicar más horas a la lectura de libros digitales que impresos son China y Rusia. ¿Será por el auge de las descargas literarias en Internet, o una mala tradición editorial de libros físicos en estos países antiguamente comunistas? De los tres países latinoamericanos (Argentina, Brasil y México), Brasil es el que demuestra la menor diferencia entre consumo de libros impresos y digitales.

Las cifras hablan por sí solas, pero hay una evidente supremacía de pasar más tiempo leyendo libros impresos a la semana que digitales por parte de esta muestra de sujetos investigados que, previamente, se identificaron como “internautas”.

Esto nos da ya unas premisas claras de que lo impreso, o le es más placentero a los encuestados para leer que lo digital, o les obliga por dificultad a tenerle que dedicar más horas (segunda hipótesis poco viable ya que el grueso de los estudios de opinión siempre ha evidenciado que leer en formato digital cansa la vista más rápido que el papel). Apostamos más a la primera hipótesis, pero como rigurosos investigadores no descartamos nada.

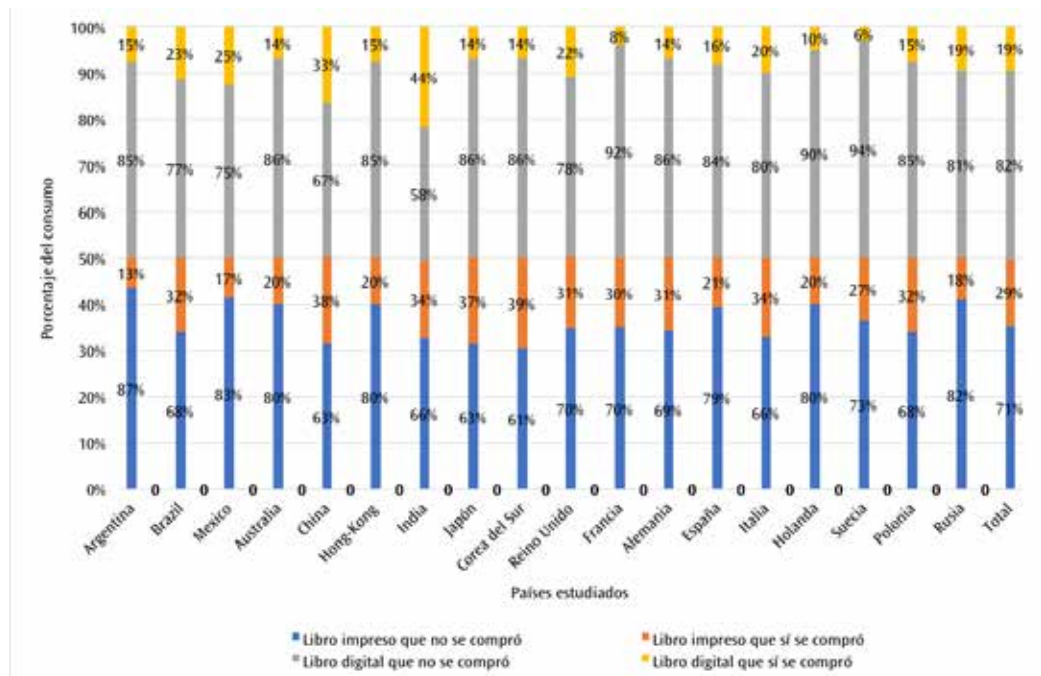
A continuación, la investigación presentó los consumos concretos de los entrevistados, bajo la pregunta de cuántos libros impresos y cuántos libros digitales habían comprado en criterios porcentuales, bajo la modalidad *online*, en los últimos tres meses (gráfico 2).

Los investigadores del estudio aclaran que como la encuesta se ha realizado de manera *online* y, a su vez, la compra reportada se denomina “compra *online*” o realizada por Internet, suponen que los valores pueden estar influenciados por la calidad de la pregunta y la muestra seleccionada. Aparte de eso, como los valores lucen tan diferentes entre países, simplemente se tendría que recurrir a sacar conclusiones generales con el valor “Total” al extremo derecho del gráfico, aún refiriéndose a compras realizadas en formato *online*.

Bajo esta premisa, podemos concluir, en general, que las personas que declaran haber comprado libros impresos en mayor proporción que libros digitales en los últimos tres meses, están en una proporción 29 % versus 19 %.

Incluso, dentro de internautas y usuarios frecuentes, el libro impreso ordenado vía Internet sale ganador. No podemos con estas cifras augurar que las librerías tradicionales tendrán buena salud en el largo plazo, pero en el corto plazo podemos deducir que el libro impreso no morirá como consecuencia de las compras

GRÁFICO 2
COMPRAR LIBROS DE MANERA ONLINE EN LOS ÚLTIMOS TRES MESES



online, aunque el formato digital sea mucho más cómodo que el físico a la hora de adquirir textos en esta modalidad de compra.

Ahora tenemos la tarea cómoda (o incómoda, según el punto de vista que se tenga) de interpretar los datos disponibles, tanto del estudio presentado como de otros relativamente hechos en paralelo.

José Gonsálbez, en un escrito fechado el 23 de mayo de 2014, llega a unas interesantes conclusiones arrojadas por estudios semejantes al que hemos expuesto en las anteriores páginas.

Gonsálbez afirma que ya es tiempo de analizar seriamente las tendencias que los datos empíricos nos arrojan y lanzar a la basura las predicciones rimbombantes, llamando de esta forma a la necesidad de distinguir la verdad descubierta dentro de las cifras reales y las estadísticas fiables sobre el fenómeno libro impreso vs. libro digital.

Gonsálbez tiene claro, con base a los estudios hechos sobre el tema, que el libro digital inicialmente tuvo una penetración bastante rápida en el mercado mundial y en la vida de los lectores pero, a continuación, la lectura de libros en soporte digital sufrió (y sufre) un freno en su expansión en la actualidad.

El autor admite que los mismos datos que se manejan son confusos al tratar de ubicar las causas de este freno, pero se atreve a especular que existen varias razones de este fenómeno:

- Solo se tienen en cuenta en materia de datos las ventas de libros e-book de los libros que previamente ya eran los más vendidos en papel. Esto podría generar el curioso fenómeno de que las ventas de libros exitosos impresos tienen aún más éxito en digital que en su formato original. Bajo esta conclusión, el formato digital multiplica el éxito de los libros impresos que ya previamente habían triunfado en materia de ventas en papel.
- Que las estadísticas, en general, no toman en cuenta los libros no comprados en formato digital de manera formal. En el caso español, el autor remarca que se calcula que el mercado ilegal (pirata) del libro en España es de aproximadamente 40 %, donde se evidencia que si bien muchos lectores invierten en e-books, igualmente pueden hacerlo leyendo libros descargados gratuitamente, lo cual escapa del estudio de las estadísticas.

Gonsálbez admite, al menos en el caso español, que las cifras disponibles señalan que la edición de libros en papel sigue cayendo, pero que eso no parece ser señal que los libros electrónicos estén expandiendo su mercado, sino que quizás el fenómeno se explique por razones de crisis económica de las editoriales.

Los mismos datos que analiza el autor señalan que el 62 % de los jóvenes entre 16 y 24 años prefieren el libro físico frente al digital, una franja que claramente incluye a aquellas personas intensamente relacionadas con los consumos digitales presentes en el Internet.

Las respuestas a este hecho no le parecen al autor sustantivamente sorprendentes: valor emocional asociado al libro; su olor; su capacidad de ser coleccionado (y ser señal de estatus); las facilidades que otorga las ventas de segunda mano; y la capacidad de realizar préstamos de forma realmente personal.

Otro autor, Felipe Motoa Franco, en un escrito publicado el 12 de octubre de 2015, recuerda el hecho de que entre los años 2010 y 2011 se anunciaba de manera apocalíptica en América y Europa el cierre de centenares de librerías gracias a la irrupción del libro electrónico. Mordazmente, el autor resalta que luego de más de cinco años de tales anuncios, el mercado y la industria del libro de papel tienen una increíble vitalidad, siendo Colombia un buen ejemplo de esto.

Motoa Franco señala que según la Cámara Colombiana del Libro (CCL), se ha registrado un crecimiento del 6 % en la venta general del país, con 38.146.052 ejemplares vendidos, de los cuales, los libros electrónicos presentaron el 6 % de dichas ventas (es decir, 2.288.763), lo que lleva a calcular, al menos en Colombia, que el libro impreso se vende quince veces más que el digital.

La CCL apunta que, si bien en los últimos tres años en Colombia se han cerrado 52 librerías, a la vez se han abierto veinte. Aunque estadísticamente los cierres son más, la cantidad de libros, según cifras empíricas, no han bajado, ya que las grandes cadenas de librerías han abierto nuevas sucursales en detrimento de las pequeñas librerías. Por ende, los cambios en el número de librerías parecen envolver más bien al formato del

mundo de las empresas de producción y venta de libros impresos, que la presencia del libro digital.

El autor a su vez muestra el otro lado del negocio: el del libro electrónico. Tomando como base la principal empresa colombiana especializada en el renglón, la empresa eLibros, editorial pública, que solo publica en versión electrónica, de obras descatalogadas de autores nacionales y clásicos latinoamericanos, los cuales no han sido difundidos por sellos tradicionales (la empresa nació en el año 2011).

Con base a esta empresa, se calcula que la industria del libro electrónico comienza inicialmente con cifras de crecimiento cercanas al 500 % por año, porque antes de 2011 dicha industria no existía y ahora, en cambio, la misma está consolidada con cifras más modestas de crecimiento sostenido que en sus inicios.

La empresa eLibros, según el autor, deja claro el ascenso de las ventas digitales; en el primer año se ofrecían doce títulos digitales, en el segundo se contaba con veinticinco, luego se pasó a cuarenta y en el momento del artículo de Motoa Franco, cien. No se puede negar entonces que el libro electrónico está en pleno desarrollo, al menos en Colombia.

Pero igualmente Motoa Franco refleja que las grandes mayorías demuestran su renuencia a los beneficios del libro electrónico y la superioridad de preferencias en el público del libro en papel. Con cifras comprobadas, el autor señala que las ventas de libros físicos en vez de caer han subido, porque las editoriales están haciendo cada vez más libros ilustrados y reinventando los libros físicos tradicionales.

Motoa Franco apela a los datos del Departamento Administrativo de Estadística (DANE) de Colombia, que registra que el 48,5 % de los colombianos mayores de 12 años leyó al menos un libro de papel en 2014, cuando esa cifra era de 47,7 % en 2012.

Lo llamativo de este hecho es que esta población joven, de 12 a 24 años, fue la que más leyó

Lo llamativo de este hecho es que esta población joven, de 12 a 24 años, fue la que más leyó según las estadísticas del DANE, alcanzando el 64,5 %, desmitificando el lugar común de que los jóvenes pre-adolescentes, adolescentes y veinteañeros no leen impresos y que por ser nativos digitales, solo leen a través de dispositivos electrónicos.

según las estadísticas del DANE, alcanzando el 64,5 %, desmitificando el lugar común de que los jóvenes pre-adolescentes, adolescentes y veinteañeros no leen impresos y que por ser nativos digitales, solo leen a través de dispositivos electrónicos.

(...) un 40 % de los entrevistados dice nunca comprar libros digitales en contraste a solo un 6 % de los sujetos que dice nunca adquirir libros impresos, una cifra consistente con las tendencias globales relacionadas con el fenómeno.

Motoa Franco asoma una potencial hipótesis de por qué la generación clasificada como nativo digital sigue siendo fiel al libro impreso; una hipótesis muy parecida a lo que previamente José Gonsálbez explica en relación al por qué los jóvenes mantienen fidelidad a este formato: valor emocional asociado al libro, su olor y su capacidad de ser coleccionado. Los jóvenes según el autor reconocen las indudables ventajas del formato electrónico como que tiene la luz constante del dispositivo donde se lee, pero a su vez reconocen que lo electrónico cansa aún más los ojos dentro del

hábito de la lectura.

Muchos apasionados jóvenes lectores dicen recurrir más al electrónico que al impreso por una razón más pragmática: es mucho más barato comprarlo aunque el formato impreso evoca emociones mucho más fuertes y sólidas que lo electrónico.

Motoa Franco añade la percepción de otros especialistas en el tema, que argumentan que si el libro digital no se expande tan rápido como se preveía, esto no tiene su causa en la falta de dispositivos electrónicos en el mercado, sino de lectores abiertos a dicho formato.

Se llega a la misma conclusión de Umberto Eco de hace pocos años: ambos formatos de lectura van a convivir, y el lector tendrá la última palabra bajo criterios tan simples como portabilidad, precio y las emociones que evocan el libro en sí mismo para decidir entre una y otra opción.

Parece que el tiempo de los anuncios apocalípticos contra el libro impreso han pasado y llegamos a un momento como cuando el tren y el avión convivieron como medios de transporte en el siglo XX; ahora el libro impreso y el electrónico lo harán en el XXI, teniendo el primero –de

momento– la ventaja en materia de ventas y conexión emocional. Pero como decía Ovidio “Todo cambia, pero nada se pierde”.

LAS CIFRAS QUE APORTA LA UCAB ANTE EL DEBATE

Y en este contexto “Libro de papel vs. libro digital” ¿Cómo se sitúan las editoriales venezolanas? Bueno, la crisis política, económica y social parece alejar bastante la posibilidad de siquiera hablar del tema, donde parecemos vivir más bien en los tiempos de la imprenta de piezas móviles que en la era de los nativos digitales.

Pero aún así ¿Cómo deben afrontar las universidades, en general, el fenómeno de producir, publicar y distribuir libros en este mundo que se debate entre el papel y el monitor? Y especialmente, dentro de esta distópica crisis económica que vive Venezuela ¿Qué papel y estrategia debería adoptar AB UCAB ediciones para desempeñar su papel de defensores de la institución del libro? Primero deberíamos ver algunos datos y luego lanzar algunas hipótesis y conclusiones en este artículo.

Publicaciones UCAB hizo entre junio y julio del año 2016 un estudio cuantitativo y de entrevistas *online* de los hábitos y actitudes hacia la lectura y evaluación de marca de libros, con énfasis en los producidos en la Universidad Católica Andrés Bello.

El grupo objetivo que se quería estudiar y, por ende, en el que se centró el muestreo fueron individuos de ambos géneros sexuales, que abarcaban estudiantes, profesores, egresados y otros públicos cercanos a la universidad.

Se hicieron 126 entrevistas, donde el 73,8 % fue en Caracas, 21,5 % en el interior del país y 4 % en el exterior. Se abarcó a nivel porcentual de la muestra, un 16,7 % de los encuestados de estratos socio-económicos ABC, un 60,3 % del estrato C-, un 15,9 % de los encuestados provenían de los estratos D y E, y un 7,1 % escapaban de alguna clasificación específica.

En materia de hábitos de lectura, el estudio arrojó que el 58,7 % de los encuestados combinan leer libros de formato digital con libros impresos sin una preferencia clara por alguno de los dos formatos al momento de la lectura; el 25,4 % dice preferir leer libros de manera

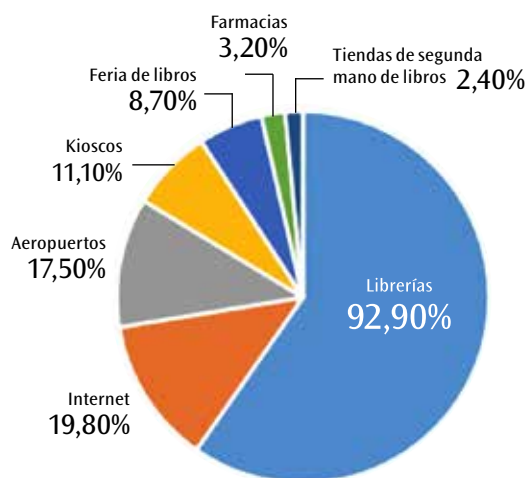
impresa; en contraste, un 15,9 % de los encuestados argumenta que con mayor frecuencia en formato digital.

Viendo los factores que más influyen en los sujetos estudiados para que los mismos seleccionen los libros que compran y leen, destacan: el autor (4,39 %); el género (4,19 %); y por supuesto, el precio (4,11 %). Al indagar sobre sus preferencias entre libros impresos y libros digitales a la hora de decidir una compra dentro de determinados períodos que podían variar de una vez a la semana a una vez al año (no confundir con una lectura, especialmente si la misma es gratuita), un 40 % de los entrevistados dice nunca comprar libros digitales en contraste a solo un 6 % de los sujetos que dice nunca adquirir libros impresos, una cifra consistente con las tendencias globales relacionadas con el fenómeno.

En materia de compra de libros impresos, tenemos los siguientes datos que nos muestran que las tradicionales librerías tienen el lugar hegemónico para esta práctica (ver gráfico 3).

Viendo el otro lado de la moneda, en materia de comprar libros electrónicos, tenemos un paisaje desolador: más del 90 % de los entrevistados no compra libros en este formato (lo que nos hace suponer que el grueso de quienes leen elec-

GRÁFICO 3
LUGARES DE COMPRA DE LIBROS IMPRESOS (%)



trónicamente según las preguntas anteriores de la investigación lo hacen por intercambio con otras personas o descargas gratuitas por Internet) (gráfico 4).

En materia de los géneros más comprados o leídos entre el público entrevistado son los académicos y *best sellers* / novelas (gráfico 5).

El mayor alcance para la difusión de nuevas publicaciones es sin duda Internet, especialmente las redes sociales como Twitter y Facebook (gráfico 6).

GRÁFICO 4
PÁGINAS WEB DONDE SE COMPRAN LIBROS DIGITALES

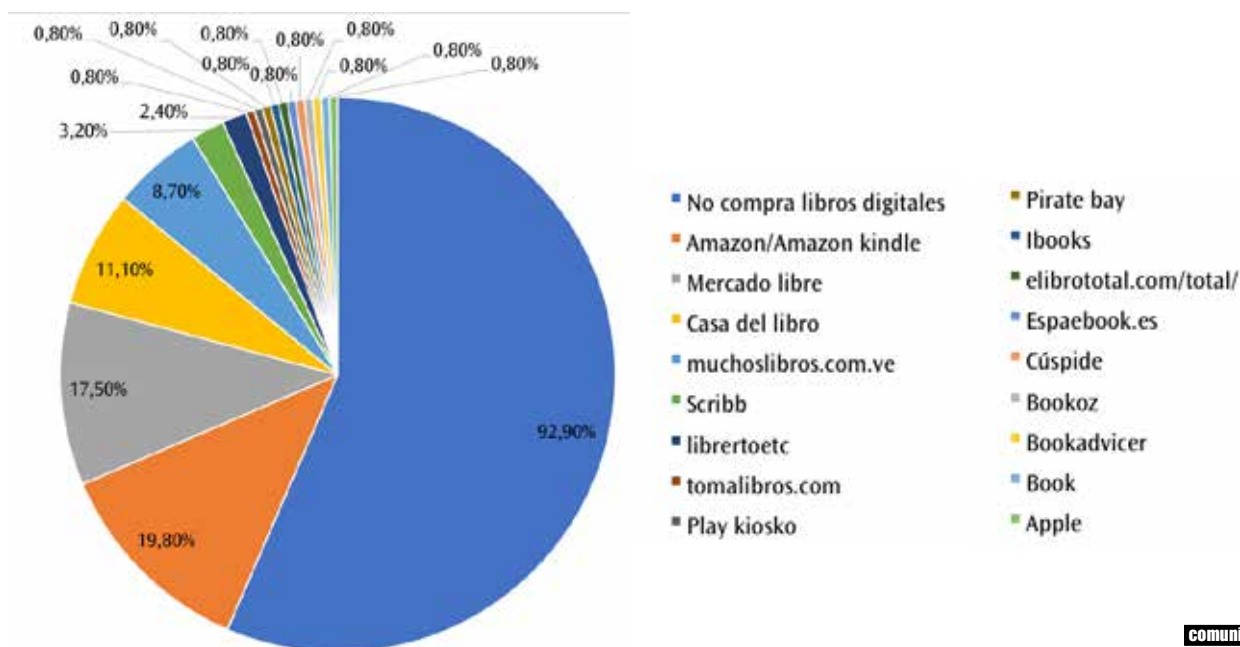


GRÁFICO 5
LOS GÉNEROS MÁS COMPRADOS O LEÍDOS ENTRE EL PÚBLICO ENTREVISTADO (%)

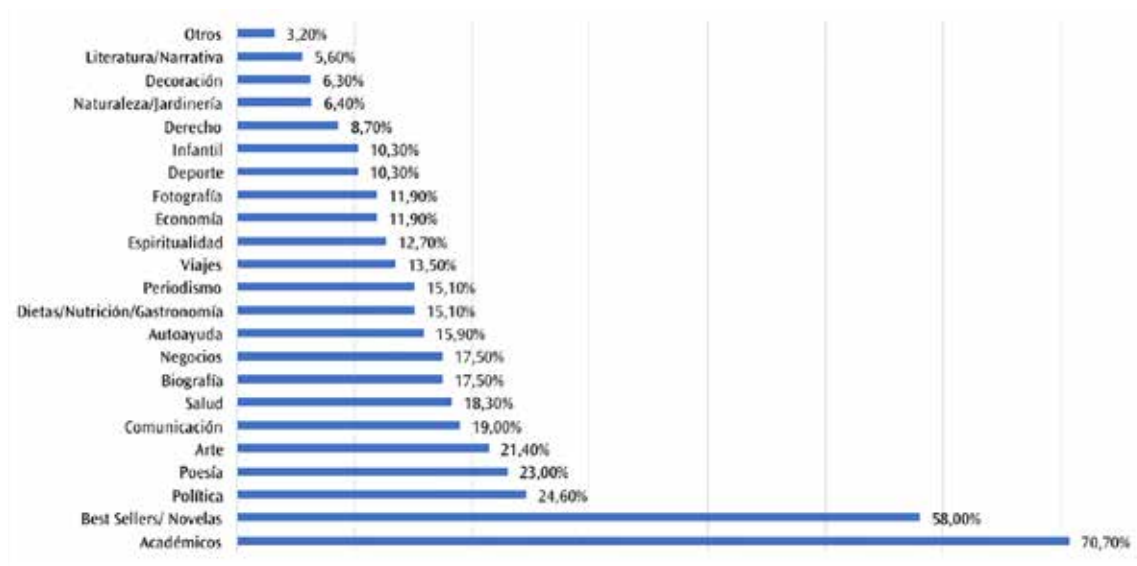
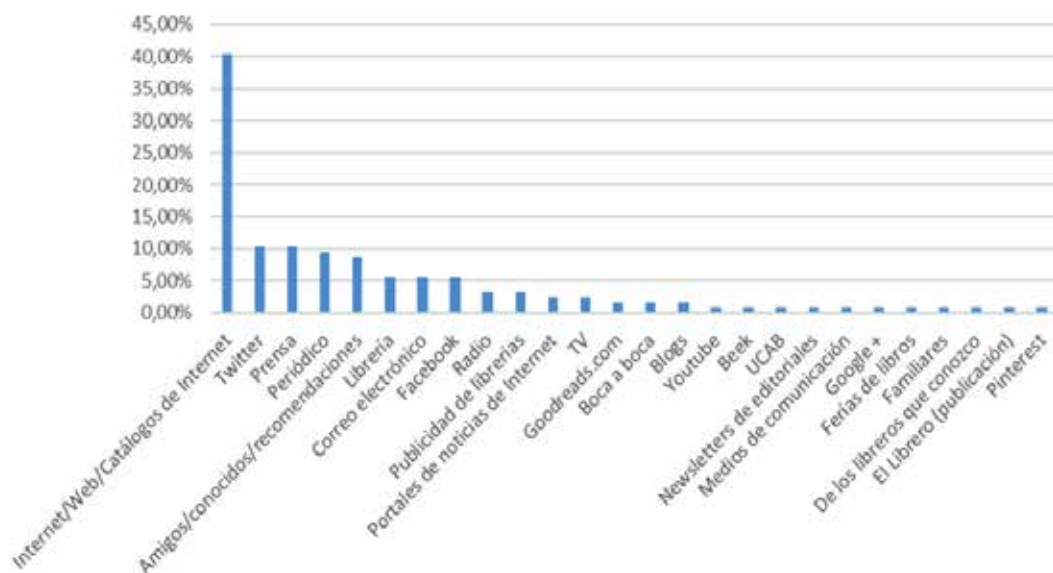


GRÁFICO 6
MEDIOS DE DIFUSIÓN DE NUEVAS PUBLICACIONES (%)



LAS NUEVAS NARRATIVAS QUE ABRE EL FORMATO DIGITAL

A lo largo de las últimas páginas hemos dejado claro que a nivel de cifras y otros datos empíricos, muy en contra de las predicciones apocalípticas de hace unos pocos años, el libro impreso está venciendo en preferencias y ventas de los lectores en el mundo, estando el caso venezolano más cerca de la regla que la excepción.

Las razones más obvias de este hecho ya se han señalado en las anteriores páginas: valor emocional asociado al libro; su capacidad de ser coleccionado (y ser así señal de estatus); las faci-

lidades que otorga las ventas de segunda mano; y la capacidad de realizar préstamos de forma realmente personal. Otras ventajas que se pueden añadir:

- El número de páginas que se puede leer en una sesión es mayor. Claro, esto depende de cada lector, pero en promedio el número de páginas es mayor.
- Se puede terminar la lectura completa más rápido en la versión impresa que en la versión digital.

- Los ojos no se cansan tanto en cada sesión de lectura en impresos, en comparación con los textos visualizados en dispositivos digitales.
- Pasar de una página a otra (si quiere por ejemplo volver a leer algo) es más sencillo en un libro impreso.

Sin embargo, este artículo no es un texto que sirva de “saco de arena” para despotricar de las falsas profecías a favor del libro electrónico pronunciadas en el pasado cercano y mucho menos sobre las bondades del formato impreso en general, especialmente en contexto de crisis de precios e insumos para fabricar y difundir libros como en Venezuela.

El libro electrónico si bien a nivel mundial parece estancado en una pequeña burbuja, en Venezuela, por nuestra particular crisis, tiene potenciales de crecer por una serie de sólidos argumentos, siendo el más significativo el bajo costo económico de producirlo, añadiendo al mismo los siguientes:

- Los libros electrónicos no ocupan espacio físico. Los libros tradicionales para un gran lector le inundan toda la casa, con la consecuente acumulación de polvo y pérdida de espacio.
- Los libros electrónicos son más baratos. Al disminuir los costos por almacenamiento, transporte y las tiradas de cientos o miles de ejemplares, los precios son menores que los libros impresos. Se acaban los costes de envío.
- Los libros electrónicos pueden ser entregados casi al instante. Puedes tener toda una librería al alcance de un clic (o un toque de teléfono inteligente o *tablet*).
- Los e-books no tienen ediciones agotadas. Con las ediciones electrónicas, un libro siempre estará disponible globalmente.
- Puedes buscar una palabra o frase instantáneamente cuando lees electrónicamente. Con la búsqueda de las palabras clave puedes encontrar cuantas veces se cita una palabra o un párrafo específico del libro. La mayoría de los e-books traen diccionarios incorporados o permiten incorporarlos fácilmente. Además,

puedes instalar otros diccionarios si lees libros en distintos idiomas. También tienen enlaces activos para búsqueda instantánea de información adicional (*hyperlinks*).

- Se pueden imprimir, garantizando las conocidas ventajas de un libro impreso.
- Tienen un enorme potencial educativo gracias a su capacidad como soporte multimedia e interactivo.
- Pueden contener vínculos (*links*) para un acceso más cómodo a información adicional.
- Los e-books socializan la lectura y hay más interacción con el autor. Con los libros electrónicos puedes compartir tus citas favoritas en Facebook, Twitter y otras redes con solo un clic. De igual manera puedes conocer cuáles son las partes favoritas de otros lectores, mejorando la interacción entre personas con los mismos gustos en materia de libros.
- Y los e-books permiten a los editores publicar más y a los lectores tener más títulos a su disposición. Vital en contexto de crisis como vive Venezuela, aunque quizás al resto de los lectores del mundo no les parezca una ventaja tan evidente.

CONCLUSIONES

- Las predicciones apocalípticas que deparaban un mundo con pocos o ningún libro impreso, al menos de momento se han demostrado como falsas. El futuro de fábricas de libros abandonadas, de libros de papel convertidos en reliquias y un mundo de personas leyendo meramente por Tablets o teléfonos inteligentes libros (no otros contenidos) no se ha concretado, y por las cifras que se manejan actualmente no parece que se concretará en el corto y mediano plazo.
- El 62 % de los jóvenes entre 16 y 24 años prefiere el libro físico frente al digital, incluso cuando se declaran como “internautas” (usuarios frecuentes de Internet), lo cual refuta la teoría de que los nativos digitales del siglo XXI abandonarían las bondades del libro impreso por la inercia de los nuevos adelantos

tecnológicos. En otros grupos de edad y consumos menos recurrentes de Internet, el libro físico puede venderse quince veces más que el electrónico.

- Dentro de las diferentes investigaciones sobre el dilema entre libro impreso vs. libro digital, unos elementos determinantes por los que el formato impreso vence al electrónico parecen ser: valor emocional asociado al libro; su olor; su capacidad de ser coleccionado (y ser señal de estatus); las facilidades que otorga las ventas de segunda mano; y la capacidad de realizar préstamos de forma realmente personal.
- En el caso venezolano, los estudios arrojan que el 58,7 % de los encuestados combinan leer libros de formato digital con libros impresos sin una preferencia clara por alguno de los formatos al momento de la lectura; el 25,4 % dice preferir leer libros de manera impresa; en contraste, un 15,9 % de los encuestados argumenta que suele leer con mayor frecuencia en formato digital. El 92,9 % de quienes compran libros físicos lo hace en librerías, mientras que en general, el 90 % de los venezolanos no compra libros en formato electrónico. Y en materia de los géneros más comprados o leídos entre el público entrevistado son los académicos y *best sellers* / novelas.

- A pesar de que las cifras de ventas y preferencias no estén del lado de los libros electrónicos, estos tienen una serie de ventajas, especialmente en un contexto de crisis en la producción y distribución de textos como el que vive Venezuela: los libros electrónicos son más baratos, al disminuir los costos por almacenamiento, transporte y las tiradas de ejemplares; no tienen ediciones agotadas; pueden contener vínculos (*links*) para un acceso más cómodo a información adicional; y permiten a los editores publicar más y a los lectores tener más títulos a su disposición.
- Y aún con todo lo expuesto en este artículo, se necesitan más y mejores estudios de la evolución, sea competencia o convivencia del libro electrónico con el digital. El mundo no es estático y mucho menos cuando las tecnologías de punta y las pautas culturales tradicionales entran en conflicto en los consumos en materia de libros.

RAFAEL QUIÑONES

*Sociólogo por la Universidad Católica Andrés Bello.
Analista de Opinión Pública.*